



Joel James se graduó en The Master's Seminary en Los Ángeles, California y ministra como Pastor y maestro en la Membresía de Grace, Pretoria.

*Copyright © Joel James, 1999, 2001
Versión Revisada*

Escritura extraída de La Biblia, Versión Reina Valera, 1960 ®. Usada con permiso.

Copyright © The Lockman Foundation 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995. Usado con Permiso.

Traducido al español por: Natalia Begué de Costanza

Publicado por: Asociación Iglesia Cristiana Evangélica en Rosario. – Registro de Culto Nro. 149

Benito Pérez Galdós 548 (2000) – ROSARIO (Rep. Argentina)

2 0 1 0

-6-

El principio del compañerismo

Originalmente publicado en inglés con el título:
«The Companionship Principle»

Trayendo sanidad bíblica a la locura de las citas

Introducción

Estoy feliz de estar casado; y agradezco que ya no tengo que pensar más sobre las citas. Mis experiencias en las salidas, antes de conocer y casarme con mi esposa, no fueron exactamente algo que se destacaba en mi juventud. Por ejemplo, tomemos mi primera cita. Todo lo que podría haber salido mal, sucedió.

Le había pedido a una chica que me acompañara a mí y a unos amigos a un concierto cristiano. Ella fue lo suficientemente amable como para aceptar. Cuando llegó la tarde del concierto, la chica, Julie, me llamó desde el trabajo y dijo que se sentía enferma, pero aún así quería ir. Cuando llegó, justo antes de nuestro horario de partida, se veía atroz. Ojerosa, pálida, obviamente, no estaba en su mejor momento.

Le expliqué que no tenía que venir, pero evidentemente, ella se sentía que había dado su palabra y debía mantenerla. Estoy seguro que se sintió mucho mejor cuando nos encontramos con su ex novio camino al auto. Odio cuando eso sucede.

Listos para partir, nos subimos al auto de mi amigo. Yo no tenía un auto y pensé que llevarla 200 kilómetros en mi bicicleta sería un poco incómodo para ella. Éramos cinco dentro del auto. Tres chicos que eran mis amigos, yo y Julie. Lindo. Romántico.

Tan pronto como nos subimos dentro del auto, yo bajé. Había olvidado las entradas en mi dormitorio y tenía que regresar a buscarlas. Organizado, ese soy yo.

El concierto era en otra ciudad, cerca de una hora de viaje. Justo antes de

llegar al salón donde se realizaba el concierto, el auto de mi amigo comenzó a largar humo. No pensamos mucho en eso. Estábamos deseosos por ver el show.

Julie había hecho todo lo posible para hablar un poco durante el viaje, pero claramente no se sentía completamente bien. Puedes imaginar lo bien que se sintió después de soportar tres horas de música ruidosa. Luego del recital, nos apretujamos nuevamente dentro del auto. En la autopista, a las afueras de la ciudad donde se había llevado a cabo el concierto, el auto de mi amigo explotó. El humo comenzó a filtrarse por todas las aberturas y salimos del auto con los ojos llorosos.

Mientras mis amigos iban a buscar ayuda, pasé las siguientes tres horas y media sentado en el auto, al lado de la autopista observando cómo Julie se moría de frío. Mi única esperanza era que ella se congelara lo suficiente como para olvidarse lo enferma que se sentía. Consideré detener algún camión, como para que por lo menos quite alguna de sus tres desgracias. Cuando finalmente llegamos a casa eran las dos de la mañana.

No hace falta decirlo, pero nunca más volvimos a salir. De hecho, Julie se casó seis meses después. Una cita conmigo fue suficiente como para convencerla que necesitaba quitarse del camino, y debía hacerlo rápido.

A veces las citas son locas, ¿no es verdad? Pero para ser honesto, que un auto se prenda fuego en medio de la noche, es lo último. Creo que la verdadera locura de las citas no tiene nada que ver con las cosas locas que sucedieron en mi primera cita.

La verdadera razón por la cual las citas son con frecuencias «locas» es que los jóvenes cristianos y los padres nunca han moldeado su comprensión de la palabra «cita» con la Biblia. Desafortunadamente, las citas son una de aquellas áreas en donde muchos cristianos han seguido ciegamente el camino trillado por el mundo.

Pablo le dijo a los romanos: «*No os conforméis a este siglo*» (Romanos 12:2). Si alguna vez existió un área en donde este mandamiento necesitaba ser seguido, la cita es una.

La manera en que era

El objetivo de todo cristiano debería ser guiar su vida por medio de la Biblia. Sin embargo, existen algunos problemas atemorizantes que enfrenta un cristiano cuando él o ella intentan descubrir lo que dice la Biblia sobre las citas.

Un problema es la multitud de opiniones conflictivas sobre cómo manejar una cita. Normalmente, una plétora de información inútil y conflictiva no le concierne a un cristiano. Todo lo que tenemos que hacer para silenciar el murmullo de opiniones es abrir la palabra de Dios y dejarla hablar.

Sin embargo, la Biblia parece haber perdido su voz cuando se trata de las citas. Las salidas, como las realizamos, simplemente no se encuentran en las Escrituras. Nuestra cultura occidental difiere dramáticamente de la cultura bíblica en esta propuesta para obtener un esposo o una esposa.

Por ejemplo, cuando Isaac quiso encontrar una esposa, no le pidió prestado el camello al papá y llevó a la chica a dar una vuelta. Recuerdas lo que sucedió (Génesis 24). El papá pensó que era tiempo que Isaac se casara. Pero a Abraham no les gustaban las mujeres locales, las hijas de los cananeos. Por lo tanto, envió a uno de sus siervos a Mesopotamia para encontrarle a Isaac una esposa de entre su propio pueblo.

Por la providencia de Dios, el siervo escogió a Rebeca entre la multitud. ¿Regresaría ella con él a Canaán para casarse con un hombre que nunca había conocido? Sí, por supuesto, lo hará.

El siervo y Rebeca regresaron en los camellos y viajaron todo el camino hasta el sur de Canaán. Mientras se acercaban al campamento de Abraham, Isaac caminó a su encuentro.

-«¿Quién es él?» preguntó Rebeca.

-«Tu nuevo esposo», respondió el siervo.

Por lo tanto, Rebeca se puso su velo y ella e Isaac se casaron. Eso hace de una cita algo fácil, ¿no es verdad? Mamá y papá escogen cuándo y con quién te casarías (dicho sea de paso, deberías recordar que ¡Isaac tenía *cuarenta años* cuando sucedió esto!).

Como padre, estoy comenzando a pensar que el método de Abraham no es un mal sistema. De hecho, cuando yo era soltero, no pensaba que era un mal sistema. Estaba dispuesto a arriesgarme ante la elección de mis padres a fin de saltar la escena de la cita.

Sin embargo, el punto es que los matrimonios arreglados estaban de moda en el mundo bíblico. Las citas, como las conocemos nosotros, serían un concepto totalmente extraño para ellos.

La primera pregunta

Tal vez, entonces, la primera pregunta que necesitamos responder al considerar las citas es esta: ¿Son legítimas las citas como las efectuamos nosotros? Acabamos de repasar un ejemplo de las prácticas de los matrimonios arreglados. ¿Es esa la propuesta bíblica para encontrar a un esposo o a una esposa?

Aunque el método de elección de los padres es descrito en las secciones narrativas de las Escrituras, nunca es prescripto ni ordenado. Es imposible afirmar

que los matrimonios arreglados son el método bíblico. Sin nada más, la interacción entre Ruth y Booz muestra que hubo cierta libertad en esta área.

No creo que el arreglo por parte de los padres este mal (¡gasp!), pero tampoco podemos decir que es la práctica bíblica. Eso significa que la «cita» en sí misma no es «no» bíblica. La Biblia no define el método para encontrar a un esposo ó a una esposa. Considerando eso, tenemos dos opciones. Podemos regresar a la práctica de los matrimonios arreglados o podemos reformular nuestra práctica cultural actual con el pensamiento bíblico. Asumiré que el voto va para la reformulación de nuestra práctica cultural actual.

Resumen

Hasta ahora hemos establecido que un cristiano no tiene el lujo de volver al pasaje bíblico sobre las citas y leer diez versículos de las últimas palabras de Dios sobre el tema. Pero, a pesar de eso, sabemos que la palabra de Dios es suficiente para la vida y la piedad (2ª Pedro 1:3). Por lo tanto, podemos estar seguros como padres o como solteros que todo lo que necesitamos para ser guiados con respecto a las citas se encuentra en la palabra de Dios. Tan sólo necesitamos encontrarlo.

Cuando lo hacemos, entonces podemos aplicar la sabiduría bíblica a las citas. Para hacer eso, debemos evitar la mera opinión, la experiencia o los estándares comúnmente aceptados. Las Escrituras deben guiarnos a los verdaderos temas y entregarnos las respuestas de Dios.

A través de estas páginas, me gustaría entregarte algunos principios que traerán sanidad bíblica a la locura de lo que el mundo llama *citas*. Comencemos observando un ejemplo que resalta la importancia de las citas de manera bíblica.

Los «no» en las citas de Sansón

Una de las maneras de aprender cómo hacer algo es observar a otra persona que lo hace insatisfactoriamente. Cuando nadaba en triatlones, tenía un amigo que entrenaba en la misma piscina. Tenía el hábito de poner su mano dentro del agua demasiado lejos o en el centro de su propio cuerpo cuando realizaba la brazada de estilo libre. Esto movía su cuerpo levemente hacia los lados con cada brazada. En lugar de deslizarse derecho como una flecha a través del agua, él «araba» el agua al moverse levemente de manera diagonal en el agua.

Aprendí mucho observándolo. Aprendí como *no* se debía nadar. Su error me ayudó a corregir un error similar en mi propia brazada.

Quizás podemos utilizar la misma técnica de aprendizaje mientras comenzamos a descubrir cómo la Biblia puede volver a moldear nuestro entendimiento sobre

las citas. A pesar de no haber secciones de enseñanza directa en la Biblia sobre las «citas», la Biblia contiene ejemplos sobre la búsqueda de un cónyuge.

Un ejemplo es el de Sansón. Una vez escuché una charla de una cita titulada «Los ‘sí’ y los ‘no’ de las citas». Desafortunadamente, Jueces 14-16 puede ser llamado «los *no* de las citas.» No existen «sí» en los registros de Sansón. No hizo nada de manera correcta en su búsqueda de una esposa. Podemos aprender de Sansón de la misma manera en que yo aprendí de la brazada en el estilo libre de mi amigo: observándolo, ¡y luego asegúrate de no hacerlo nunca!

Sansón, podrás recordar, era un hombre especial. Su nacimiento fue anunciado por el ángel del Señor en Jueces 13:3. El ángel prometió que Dios utilizaría al niño para rescatar a su pueblo de sus permanentes opresores, los filisteos.

Un día, el joven Sansón estaba afuera de visita y vio a una muchacha.

«Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos. Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.» Jueces 14:1-2

Sansón había visto mujeres antes, pero esta mujer realmente lo noqueó, tanto pero tanto, que decidió casarse con ella. ¿Qué hay de malo con eso? Los hombres conocen mujeres. El muchacho perdió el control. El muchacho le pidió a la muchacha que se casara con él. Amor a primera vista. ¡Qué romántico!... (suspiro).

¿Qué hay de malo con la propuesta de Sansón sobre las citas? Todo. En tres versículos (versículos 1-3) Sansón cometió tres errores desastrosos.

El Primer No

El versículo uno dice que Sansón estaba de visita en Timnat y vio «*una de las hijas de los filisteos.*» ¿Cuál era el problema? Dios le había ordenado a Israel que no se casaran con las hijas de los pueblos idólatras y adoradores de demonios que los rodeaban (Deuteronomio 7:3-4). Dios no quería que su pueblo escogido fuera arrastrado por las prácticas ocultas y pervertidas de adoración que tenían los de Canaán.

Sansón no tenía por qué ir a Timnat con ojos ambulantes. Todas las chicas de allí estaban fuera del límite. Desafortunadamente, Sansón nunca aprendió esta lección. Si no era una enamorada en Timnat era una prostituta en Gaza (16:1). Cuando se cansó de ella, fue la deleitable Dalila, pastelito filisteo (16:4). Si quisieras resumir la vida de Sansón con una canción, sería «*Buscando amor en lugares equivocados.*»

La tierra de los filisteos era un lugar de gente perversa e inmoral. Cada vez que Sansón iba allí, su codicia lo empujaba a otra relación desastrosa.

Pero Sansón era demasiado porfiado como para retractarse aún en presencia de la palabra de Dios.

«Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada.» Jueces 14:3

La traducción *«porque ella me agrada»* expone significativamente el original hebreo. En realidad dice: *«ella es correcta»* ó *«ella es la correcta para mí.»* La palabra hebrea *yshr* era la palabra «correcta». Significaba algo que estaba de acuerdo con el estándar aceptado.

Ahora, ¿cuál se supone que era el estándar en Israel? La ley de Dios, ¿cierto? Y Deuteronomio 7:3 ordenaba a Israel a que no se casaran con personas que adoraban ídolos. Esta pagana mujer filisteo *no era recta* según el parámetro de Dios. Pero Sansón era obstinado: «Ella reúne los requisitos.» Cuando la mujer que Sansón quería no estaba bajo el parámetro, Sansón cambiaba las reglas. Ni siquiera las ordenanzas de Dios detenían su persecución ante la mujer que quería.

El Segundo No

Aparte de buscar amor en todos los lugares equivocados, Sansón tenía otro problema mayor en su técnica para las citas. ¿Cómo determinaba Sansón que una chica fuera una buena pareja para él? *«Yo he visto en Timnat una mujer... os ruego que me la toméis por mujer.»* (Énfasis agregado) (14:2).

La medida de Sansón sobre una mujer era su silueta. Siempre la hormona humana, Sansón sólo pensaba en la atracción sexual cuando buscaba una esposa. Su fe y su carácter eran inconsecuentes. Si la curva de su rostro y el corte de su cabello eran los apropiados, entonces estaba a todo vapor.

El Tercer No

El tercer no de Sansón en el versículo tres de Jueces 14.

«Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada.» Jueces 14:3

Proverbios 22:15 dice, *«La necedad está ligada en el corazón del mucha-*

cho». Eso era cierto en Sansón. Sus padres intentaron advertirle. Ellos lo alentaron fuertemente a reconsiderar su obrar. ¿La respuesta de Sansón? «Mamá, papá, ustedes son tontos. Se mucho más que ustedes.»

Cegado por la infatuación, Sansón rechazó el consejo bíblico de sus padres. Al hacer eso, pisoteó una de las líneas de defensas más importantes de Dios que nos protege de las decisiones necias. El tercer desacierto de Sansón fue rechazar el hecho de considerar el consejo (especialmente el de sus padres) con respecto a sus relaciones.

Es una escena triste. Es como el borracho en la fiesta que discute que está lo suficientemente sobrio como para manejar, cuando sus amigos pueden ver claramente que difícilmente se puede mantener en pie. Sansón, aturdido por la codicia y la infatuación, no estaba en condiciones de hacer una evaluación justa sobre su «relación» con la mujer filisteá. Pero él rechazó tozudamente la ayuda de aquellos que se preocupaban por él.

El orgullo va antes de la destrucción

Conoces el resto de la historia. Antes de que la fiesta de casamiento acabara, la hermosa novia de Sansón lo había manipulado y traicionado. Ella lo molestaba insistentemente y lo gimoteaba para sacarle la respuesta al enigma que él había inventado para desafiar a los invitados de la boda.

«Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti? Y ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.» Jueces 14:16-17

Sansón estaba furiosamente enojado y estalló contra la ciudad. Finalmente, luego de la venganza, Jueces 15:8 nos dice que Sansón terminó viviendo en una cueva como una persona fuera de la ley. Su propuesta errónea sobre las citas no le trajo la alegría y el placer que él pensó que traería. Sólo trajo manipulación, desconfianza, infidelidad, altercados con su familia política, enojo, venganza y soledad. De hecho, Sansón no obtuvo nada del matrimonio que quería.

La Biblia puede que no hable específicamente sobre las citas, pero podemos aprender algo del ejemplo de Sansón. Hizo todo mal y los resultados fueron desastrosos.

Resumen

Sansón estaba buscando amor en los lugares equivocados. Ese fue su *primer* error. Continuamente se empujaba a sí mismo a situaciones en donde podía enredarse emocional y físicamente con una persona no creyente. E inevitablemente, así lo hizo.

En el caso de su matrimonio, sólo cuando se encontraban en el banquete de bodas la maldad de su esposa, del padre de ella y de sus amigos se mostraron realmente tal cual eran. Pero Sansón debería haberlo sabido. Ella no servía al Dios verdadero. Él debería haberla evitado desde el principio.

Sansón también midió una presunta compañera por su atractivo físico, en vez de hacerlo por su compromiso hacia el Señor y por su carácter piadoso. Ese fue su segundo error. Y cuando sus padres intentaron encender la luz de la sabiduría sobre la situación, Sansón se engeguició ante el consejo de ellos. Ese fue su tercer error.

El principio del compañerismo

El naufragio del matrimonio de Sansón nos ilustra la importancia de buscar un esposo o una esposa de la manera bíblica. Sin embargo, habiendo visto como *no* hacerlo, debemos considerar *como* hacerlo. ¿Cómo podemos llevar sanidad bíblica a la locura de las citas? ¿Dónde deberíamos comenzar?

Definido simplemente, la cita es una relación entre un hombre y una mujer, más allá de la edad. Podrían tener dieciséis. Podrían tener sesenta. No importa. La cita aún es una relación entre un hombre y una mujer. Existe, entonces, un lugar obvio para comenzar bíblicamente. ¿Cuál es el versículo definitorio en la Biblia sobre la relación entre un hombre y una mujer?

«Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.» Génesis 2:18

Probablemente ese sea el versículo más importante en toda la Biblia explicando las relaciones humanas. Piensa en él. ¿Cuánto del comportamiento humano se ve ejemplificado en la realidad de este versículo? En realidad la cita lo está, ¿no es verdad? Por lo tanto, para traer sabiduría bíblica a las citas, debemos comprender las insinuaciones de este versículo.

La primera sugerencia de este versículo es la siguiente: Dios lo hizo a Adán incompleto. «*No es bueno que el hombre esté solo.*» Había una soledad diseñada por Dios y una necesidad de ayuda en Adán que ninguno de los animales podía satisfacer. Adán necesitaba como ser humano y como hombre, una compañía apropiada.

Por lo tanto, Dios creó a Eva como la ayuda adecuada, la compañera necesaria

para el hombre. A pesar de que a algunos hombres y mujeres se les ha dado un don para permanecer solteros y satisfechos en este estado (1ª Corintios 7:7), la gran mayoría de los hombres y mujeres sobre la faz de la tierra tienen permanentemente a Génesis 2:18 con ellos.

Esto nos habla inmediatamente sobre la importancia de las citas. Las personas, más allá de las edades, tienen «citas» porque desean una relación al estilo matrimonio. Eso no significa que las personas siempre tienen citas porque quieren casarse. Ese no es necesariamente el caso. Pero pasan tiempo juntos porque Dios ha construido en ellos el deseo de intimidad y compañerismo en una relación única de hombre/mujer.

Esa definición de cita es significativa. Nos dice que el objetivo de una relación legítima se encuentra en Génesis 2:18: el compañerismo. Aquellos involucrados en la relación puede que no quieran casarse. Sin embargo, el deseo de ellos de una relación al estilo matrimonio es lo que los motiva a pasar más tiempo juntos.

Este es un pensamiento esclarecedor. El matrimonio, según Dios, es una relación o una amistad o un compañerismo. La cita es buscar una relación de cierto modo como el matrimonio – un compañerismo único con un miembro del sexo opuesto. Por lo tanto, bíblicamente hablando, ¿dónde piensas que debería ubicarse el énfasis en el proceso de la cita? Correcto, en la amistad o el compañerismo.

Cuando me encontraba en la universidad, había una chica en nuestra iglesia que era brillante, atractiva y que amaba genuinamente a Cristo. Como puedes imaginar, era como un radiador de auto – se le pegaban todos los bichos.

El pastor de nuestro grupo, una vez hizo un comentario personal muy interesante sobre ella. «Pobre gil,» dijo él, «todos quieren casarse con ella, pero nadie quiere tomarse el tiempo para ser su mejor amigo.» Ese fue un comentario perspicaz de un hombre que comprendía lo que debería ser una «cita».

La base de un buen matrimonio es, primero, una correcta relación con Dios, y luego, una fuerte *amistad* con tu cónyuge. Si quitas el romance, el sexo, los hijos y cualquier otra cosa que asociemos con el matrimonio – y si aún tienes una amistad sigues teniendo un matrimonio fuerte. Si de eso se trata la relación de Génesis 2:18, entonces de eso se debería tratar la cita.

El principio del compañerismo de Génesis 2:18 es el punto de partida crítico para traer sanidad bíblica a la práctica de las citas. Comprendiendo qué es lo que motiva la cita nos hace darnos cuenta lo que debería ser la cita. Un deseo de *compañerismo* es la razón legítima y diseñada por Dios para pasar tiempo con una persona del sexo opuesto. Por lo tanto, todo lo que hacemos en la «cita» debería ser guiado por el principio del compañerismo.

Quitar la presión

El concepto bíblico sobre la cita quita mucha de la presión del concepto de la cita en sí. Conozco como es con los jóvenes en nuestra iglesia. Ellos tienen miedo de sentarse en la reunión al lado de un muchacho o de una muchacha porque los habremos casado al final de nuestros anuncios.

Comenzar con una amistad alivia la presión. Tanto la tan conocida presión ejercida por los demás como la presión emocional y sexual que pueden ponerse uno a otro la pareja que está saliendo, son negadas por el principio de amistad.

Las personas salen por el prestigio, la sensación de ser deseado, por el sexo y demás. Sin embargo, la razón bíblica para pasar tiempo con una chica o con un chico es construir una amistad duradera. Eso podría convertirse algún día en un compromiso de casamiento. Puede que no. No hay necesidad alguna de preocuparse sobre eso al principio. Finalmente, si el matrimonio no apela a ninguno de los dos, nada se habrá perdido. Se ha forjado una amistad invaluable. Eso, y la experiencia de construirla, será algo beneficioso para toda la vida.

Jugando

Cuando miro hacia atrás a mis días de soltería, fuera del amor de Cristo, había una característica común en las pocas chicas en las que alguna vez estuve interesado. No era el estilo de ellas, ni sus colores de cabello, ni la educación, ni sus talentos ni nada de esa naturaleza. Más allá del amor de ellas hacia Cristo, el factor común era el siguiente: me resultaba fácil hablar con ellas. Teníamos una amistad sencilla y natural.

Una propuesta de amistad como en Génesis 2:18, quita mucho del juego jugado que va con frecuencia de la mano de una cita. Nadie tiene que fingir ser alguien que no es. No tienes que jugar al juego «le agrado». El muchacho no tiene que hacer la rutina del caballero en la armadura brillante. Ella no tiene que preocuparse sobre cuánto tendrá que dar físicamente para mantener su atención.

Todo eso en una cita es tan sólo un juego. Considera el promedio de la cita. Pasas tres horas con una persona haciendo todo lo mejor para ser alguien que en realidad no eres. La muchacha sentada allí simulando que siempre se ve como si acabara de salir de una revista de modas. Y el muchacho - ¿cuándo fue la última vez que salió tres horas sin eructar en voz alta?

En nuestra primera «cita», Ruty (mi esposa) y yo anduvimos en bicicleta y comimos pollo frito – rostros sudados y dedos engrasados. ¿Cómo podría sobrevivir cualquier relación a eso? Simple. Habíamos sido amigos casi durante un año. No teníamos que jugar juegos para impresionarnos entre nosotros.

No os conforméis a este siglo...

Una relación de «cita» guiada por el principio de compañerismo de Génesis 2:18 es completamente diferente a lo que promueve el mundo. Para nuestra vergüenza, nos hemos conformado a las prácticas del mundo. Pablo dijo, «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento...» (Romanos 12:2).

Nuestra cultura nos alimenta con un punto de vista estándar sobre las citas y, desafortunadamente, la mayoría de los cristianos lo tragan sin pensarlo dos veces. El mundo le dice a la juventud que la cita se trata sobre las emociones románticas y el juego de los besos y los abrazos. Eso ha oscurecido completamente el concepto bíblico de buscar una amistad que beneficie mutuamente.

Estando allí, ¿qué se hace?

Tú sabes cómo se presenta el típico escenario de una cita. El chico conoce a una chica. El chico invita a la chica a ver una película. Se sientan en una sala oscura durante dos horas y no se dicen ni una sola palabra. Durante la semana, el chico le envía a la chica rosas con una nota que dice que sus ojos son un par de «zafiros azules.»

El próximo fin de semana van a ver otra película. Se sientan silenciosamente durante dos horas en la oscuridad. Esta vez él le sostiene su mano y le roba un beso en los escalones de su casa. La próxima semana es un collar en lugar de las flores y una caminata romántica en el parque bajo la luz de la luna. Pasan la mitad del tiempo juntos intentando sofocarse el uno al otro (sabes lo que quiero decir).

Y ahí lo tienes. Están *saliendo*. Pero ¿cómo es su *amistad*? Una niebla de emociones y una nube de codicia oscurecen la falta de cualquier compromiso y de amistad verdadera.

Por supuesto, sabes lo que generalmente sucede en esas salidas. En seis meses el «amor» de ellos se ha ido y ellos rompen su relación, tan sólo para comenzar de nuevo con otra persona un mes después.

O aún peor, finalmente se casan. Uno o dos años después de casados, miran a su alrededor y piensan: «Ni siquiera conozco a esta persona. Y realmente no disfruto estando con él o con ella ahora que la novedad del romance y la relación física se ha gastado.»

Para traer sanidad bíblica a esa clase de escenario, necesitamos transformar nuestra manera de pensar sobre las citas. Comienza con Génesis 2:18. La cita es una relación al estilo matrimonio. Dios definió esa clase de relación como *compañerismo*. Así debe ser.

Aplicación del principio de compañerismo

El principio de compañerismo tiene varias aplicaciones. Veremos algunas de ellas en las siguientes páginas. Por ahora, consideremos un ejemplo importante. Aplica el principio del compañerismo al tema del involucramiento físico. Una definición bíblica sobre una cita lleva inmediatamente a la pregunta sobre la práctica habitual de tornarse totalmente romántico o físico en la cita. ¿Por qué un chico y una chica hacen eso en una *amistad*? Esas cosas son prácticas para el matrimonio, no son prácticas entre amigos.

Basado en el principio de compañerismo de Génesis 2:18, me atrevería a sugerir que la mayoría de las citas, aún en la iglesia, deberían retractarse al nivel de la amistad y permanecer allí. Permanentemente. La incorporación de las distracciones románticas y de las tentaciones físicas en las citas es conformarnos a este siglo.

El romance y el afecto físico (de naturaleza cuidadosamente limitada) no debería venir hasta que la amistad, el compromiso y la confianza estén bien establecidas y el matrimonio se encuentre a la vuelta de la esquina. ¿Por qué llevar una cita al punto romántico y físico en donde el matrimonio es el siguiente paso y cuando no puedes o no tienes la intención de casarte pronto? Esa clase de pensamiento es una ruta bifurcada. Un camino lleva a una separación dolorosa, el otro camino al pecado sexual.

Resumen

Creo que la clave para mantener una cita en una manera piadosa es dejar que Génesis 2:18 moldee tu concepto de cita en vez de que el mundo lo haga. Si hay alguien en quien estás interesado, sal y quema todas esas imágenes románticas con las que el mundo te ha llenado, y trabaja en la amistad con esa persona. Si eso no hace un «click», entonces no hay ninguna razón para preocuparse de las nubes de extravagancias y emociones del romance y de los juegos en torno a lo físico. Todo lo que hará es engañarte en el pensamiento de que tienes una amistad significativa cuando en realidad no la tienes.

En cambio, practica el desarrollo de amistades piadosas con miembros del sexo opuesto. Quién sabe, sin la presión de la «cita» ¡hasta puede que lo disfrutes! Luego, mientras practicas el acto de construir amistades fuertes, finalmente encontrarás una amistad demasiado buena como para perderla. Ahí es donde comienza un matrimonio fuerte y que honra a Dios.

No hagas nada desde el egoísmo

Muchas parejas que salen quieren consejos prácticos sobre a dónde ir y qué hacer para divertirse juntos. Para ser honesto, probablemente no quieras mi ayuda en eso. La mayoría de las personas no consideran que curiosear libros de teología en una librería de libros usados sea una buena salida.

Sin embargo, en el nivel práctico, hay un consejo que me gustaría darte sobre las citas: *no hagas nada desde el egoísmo*. Ese es el consejo más práctico y útil que puedo darte con respecto a una cita de amistad.

Las bases bíblicas para ese consejo se encuentran en el libro de Filipenses. Seguido a Génesis 2:18, creo que Filipenses 2:3-4 es la guía bíblica más importante para una cita. Dice:

«Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.» Filipenses 2:3-4

Esa es una gran guía para una amistad como en Génesis 2:18. Con demasiada frecuencia, lo que los solteros hacen en una cita es todo lo opuesto. Sus motivos se centran en el egoísmo y son vanos. Sólo piensan en sí mismos y no en los intereses, en las preocupaciones y en los sentimientos de su «amigo.»

Humillación pública

Recuerdo una situación de la escuela secundaria que ilustra perfectamente esto. Jeff era el mejor atleta en nuestra escuela. Jana era la chica más bonita. Era la típica cita de la escuela secundaria.

Ellos habían estado saliendo seriamente por aproximadamente un año cuando Jeff decidió que deberían separarse.

Jeff se lo dijo a Jana durante el almuerzo. Obviamente que ella quedó devastada. Jana lloró durante las siguientes tres horas de clases hasta que terminó el día escolar.

Ese es un triste ejemplo de una cita que no es bíblica. El momento del anuncio de Jeff fue imprudente y desconsiderado. Él no estimó los sentimientos de su novia más que los de él. Si su primer pensamiento hubiese sido hacia su novia, le hubiese contado su decisión en el momento en que su desacuerdo no hubiese sido un espectáculo público.

Por lo tanto, muchas cosas que se hacen en las citas son egoístas. No son

parecidas a las de Cristo. El versículo cinco de Filipenses 2 dice, «*Haya, pues, en vosotros este sentir (es decir, la abnegación) que hubo también en Cristo Jesús.*»

Pablo escribió esta sección del capítulo 2 a la iglesia en Filipos a fin de traer paz y unidad a la iglesia. Sin embargo, los versículos 3-4 pueden ser aplicados igual con la misma eficacia para traer paz y unidad a las relaciones.

Si tienes curiosidad sobre cómo manejar cualquier situación en una cita, este es el mejor consejo que puedo darte: *no hagas nada desde el egoísmo*. Podría hacer retroceder a la relación como el caso de Jeff y Jana. Podría ser el hecho de invitar a salir a alguien por primera vez. No importa. Si no haces nada desde el egoísmo, habrás hecho un largo recorrido hacia el manejo correcto de la situación.

Ejemplos

Permíteme darte cuatro ejemplos sobre cómo el hecho de aplicar Filipenses 2:3-4 puede ayudarte a manejar una situación de cita de manera apropiada.

1. *No hagas nada desde el egoísmo* (versículo 3). Filipenses 2:3-4 no te dirá a qué restaurante ir en tu cita. Pero te dice si deberías ir a un restaurante que *a ti* te guste o a uno que le guste a *ella*.

2. *No hagas nada por... vanagloria* (versículo 3). Filipenses 2:3-4 no te dirá con quién salir. Pero te dice que si estás saliendo con alguien debido a su vestimenta, su auto, su dinero y su silueta para impresionar a tus amigos, estás saliendo por motivos pecaminosos. No le estás aportando a tu amistad; estás construyendo una imagen. Eso es vanagloria.

3. *Estimar a los demás como superiores a uno mismo* (versículo 3). Probablemente has visto citas en las cuales la chica, por ejemplo, actúa como si el chico fuera de su propiedad. Ella intenta ordenar su vida de manera en que ella sea el centro de la vida de él. Ella intenta, manipulando, influenciar y controlar todas sus decisiones. Ella no lo está estimando más que a ella misma. Claramente, se considera a sí misma la persona más importante dentro de la relación.

4. *No mirar solamente los intereses personales* (versículo 4). «Te necesito. Te amo. ¡No puedo vivir sin ti!» Cuando un muchacho dice cosas como esas para mantener una relación, ¿está realmente cuidando los intereses de su novia? Por supuesto que no. No la ama. Sus palabras prueban que por el único que está preocupado es por él mismo.

Las aplicaciones de Filipenses 2:3-4 para las citas son infinitas. Probablemente puedas pensar docenas de otras aplicaciones mientras consideras tu pasado. Cuando Génesis 2:18 controla tu concepto sobre las citas, la *abnegación* es mucho más fácil. Ser desinteresado y considerado viene naturalmente en una amistad.

Sin embargo, puedes *asegurarte* de estar haciendo nada desde el egoísmo al derramar cada pensamiento y acción hacia tu amigo por medio del tamiz de Filipenses 2:3-4. Filtrará todos tus motivos egoístas, tus acciones llenas de orgullo y las palabras manipuladoras.

No te dirá directamente si deberías ir a la ópera o al zoológico en tu primera cita. Pero indirectamente, guiará cada palabra, decisión o acción en tu amistad. Esa clase de guía universal es el mejor consejo práctico que podrías recibir sobre las citas. Aplícalo y tendrás paz y unidad en todas tus amistades con el sexo opuesto.

¿Con quién puedo tener una cita?

Habiendo establecido que las citas deberían estar basadas en Génesis 2:18, necesitamos formular la pregunta, «¿con quién puedo tener una cita?» Por supuesto, el mundo enfatiza la apariencia, cuán prestigiosa es la persona ante los ojos de tus amigos, cuánto dinero tiene y demás. Esas son las consideraciones estándares.

Aplicar el principio de compañerismo de Génesis 2:18, nos permite arrojar todas esas cosas periféricas. En cambio, preguntamos, «¿puedo ser un buen amigo para él o para ella? ¿Será nuestra amistad mutuamente provechosa y placentera?»

Compañerismo espiritual (parte uno)

Naturalmente, la primera consideración es la condición espiritual de la otra persona. Es imposible tener una relación espiritual provechosa con alguien que no sea cristiano. 1ª Corintios 7:39 nos ayuda estableciendo una guía absoluta.

«La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor» (Énfasis agregado)

El principio de Pablo es claro: un cristiano debe casarse *sólo en el Señor*. Pero puedes decir, «Eso es hablar sobre el matrimonio, no sobre las citas.» Sí, pero piensa en la aplicación. ¿Por qué considerar buscar *una relación parecida al matrimonio* con alguien que la palabra de Dios dice que *no puedes* casarte?

¿Por qué iniciar ese camino desastroso? Todo lo que tendrás que hacer es sufrir a través de la agonía emocional al extraerte a ti mismo de esa relación más adelante. O, peor, puede que nunca vuelvas a tus sentidos. Entonces, estarás esclavizado a una vida de soledad espiritual. No hay nada más solitario que un matrimonio espiritualmente desigual.

1ª Corintios 7:39 y el principio de compañerismo de Génesis 2:18 (ni mencionar a Sansón), se reúnen para entregar un claro mensaje: ni siquiera consideres tener una cita que no sea cristiana.

Compañerismo espiritual (parte dos)

Permíteme agregar una segunda consideración bajo el compañerismo espiritual. Salir con personas que no son creyentes está claramente fuera de los límites. Sin embargo, el principio del compañerismo nos advierte también contra otra cosa.

Ten cuidado de tener una cita con una persona que profesa ser cristiana, cuyo nivel de interés espiritual es notoriamente menor de lo que debería ser. Compañerismo significa compartir intereses, especialmente amor mutuo hacia Jesucristo. Si la persona en la que estás interesado, profesa a Cristo pero vacila en los intereses y actividades espirituales actuales, vuélvelo a considerar. Nunca encontrarás un verdadero compañerismo espiritual con esa persona.

Una amiga mía llamada Michelle, una vez me sentó y me explicó con lágrimas en sus ojos que esta era exactamente su situación. Ella dijo, «Amo a Jim y me quiero casar con él, pero él no lidera espiritualmente nuestra relación. Pienso que es salvo, pero no tiene mi mismo deseo por Cristo, por la palabra y por servir en la iglesia. No puedo tomar el liderazgo por él,» dijo ella. «Pero si me caso con él, terminaré retrocediendo espiritualmente.»

Ellos eran muy serios con respecto a su relación, pero ella estaba deseando terminar completamente con eso. Era una chica muy sabia. Casarte con alguien que tiene muy poco interés espiritual te succionará tu propia vitalidad espiritual.

Lo que ella hizo fue lo siguiente. Michelle y yo establecimos un margen de tiempo dentro del cual Jim tenía que demostrar un crecimiento espiritual discernible. Si al final de dicho tiempo, él no había comenzado a crecer. Michelle se comprometía a romper con la relación.

Algunos de nosotros también comenzamos a pasar tiempo con Jim, desafiándolo específicamente en áreas espirituales claves. El progreso espiritual de Jim remontó. Se convirtió en el líder espiritual que Michelle deseaba que pudiera ser. Menos de un año después estaban casados.

Pero, si Jim no hubiese cambiado, Michelle hubiese renunciado a todo. Todo lo demás era deseable en su relación, ella no estaba dispuesta a sacrificar a su compañero espiritual insinuado en Génesis 2:18.

No tengas una cita con un necio

Entonces, la primera respuesta ante la pregunta, «¿Con quién puedo tener una cita?» es *igualdad espiritual*. La segunda respuesta a esa pregunta es *no tengas una cita con un necio*. Proverbios 13:20 lo señala sabiamente.

«El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado.»

Según Salomón, si escoges buscar una relación seria con un necio, estas sentenciándote a ti mismo a la miseria y al daño. ¿Cómo, entonces, puedes conocer a un necio y evitarlo? Permíteme que te de una lista, la cual estrechará dramáticamente el campo para las citas.

«El que encubre el odio es de labios mentirosos; y el que propaga calumnia es necio.» Proverbios 10:18

El necio propaga calumnias. El habla mal sobre otras personas, diciendo cosas dañinas, intentando romper la reputación de los demás. Si la persona en la que estás interesado tiene el hábito pecaminoso de hablar ásperamente o hirientemente, sácala inmediatamente de tu lista.

«El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio.» Proverbios 12:15

El necio siempre piensa que él tiene razón. Se niega a ser corregido, a recibir reprensión o consejo.

«El hijo sabio alegra al padre; mas el hombre necio menosprecia a su madre.» Proverbios 15:20

El necio siempre tendrá una mala relación con sus padres. Si alguien habla sin respeto sobre sus padres o los tratan mal, él se mantiene al margen. La manera en que trata a su familia es como, probablemente, te tratará a ti, una vez que arroje la fachada de la cortesía de las citas.

«Los labios del necio traen contienda; y su boca los azotes llama.» Proverbios 18:6

El necio trae contienda entre las personas. Su boca es un arma hábilmente utilizada para provocar conflicto con y entre las personas. ¿Has notado un elevado nivel de conflicto con tus amigos y con tu familia desde que comenzaste a salir con alguien? ¿Es con frecuencia la persona con la que estás saliendo el centro de esos conflictos? Entonces debe ser un necio. Sal mientras puedas.

«Honra es del hombre dejar la contienda; mas todo insensato se envolverá en ella.» Proverbios 20:3

El necio con frecuencia pelea. ¿Por qué querer eso en un compañero?

«Como el que se corta los pies y bebe su daño, así es el que envía recado por mano de un necio.» Proverbios 26:6

El necio no es confiable. Nunca puedes estar seguro si hará lo que se supone que debe hacer (en este caso, entregar un mensaje).

«El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega.» Proverbios 29:11

No dejes que algunos puntos enceguezcan tus ojos sobre el verdadero carácter de la persona. Si continuamente tienes que excusar el comportamiento de tu novio o de tu novia ante tus padres o ante tus amigos cristianos, puede ser que sea un necio. Llama pecado al «pecado» y deja esa relación. El ejemplo es la ira. No bromees contigo, finalmente serás el blanco del temperamento de esa persona. El compañero del necio *sufrirá* el daño.

«El necio cruza sus manos y come su misma carne.» Eclesiastés 4:5

La terminología «cruzarse de manos» conecta este versículo con el holgazán de Proverbios (6:6-11; 24:30-34). Si una persona nunca ha mantenido un trabajo, no carga con responsabilidades ni trabaja firmemente antes del matrimonio, entonces, tampoco lo hará después. Caminar hacia el altar, decir «sí, acepto» y regresar por el mismo camino no transforma el carácter de una persona.

Resumen

Si la persona que estás considerando para tener una amistad para casarte está exhibiendo varias de estas características, o tal vez una pero muy marcada, entonces Proverbios 14:7 dice, **«Vete de delante del hombre necio.»** No dejes que algunos puntos buenos cieguen tus ojos sobre quién es verdaderamente esa persona.

¿Cuándo puedo comenzar a tener citas?

¡Aquí tenemos una pregunta que derramará un poco de controversia! Obviamente, tendremos que considerar esto tanto desde la perspectiva del chico como desde la perspectiva de los padres. Depende desde dónde hables, la respuesta será trece años ó treinta y nueve.

Comencemos con los adultos jóvenes. Quizás no lo sepas, pero hay un versículo en la Biblia que te dice exactamente cuándo puedes comenzar a salir con una persona. Fija con exactitud el *día*. Bueno, eso saca mucha presión, ¿no es así? Sin peleas con mamá y con papá – sólo dejemos que la Biblia nos diga. ¿Estás preparado? Aquí está el versículo:

«Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre...» Efesios 6:1-2

Muy bien, entonces me odias. Lo sé. Pero eso es lo que dice. Para los adultos jóvenes, este tema es sencillo: honra todo lo que tu padre y tu madre decidan. Ellos son los protectores que Dios puso en tu vida, para rescatarte de la necesidad que pueda atar a tu corazón. Puedes estar contento de que ellos y Dios están cuidando de ti. Es un trabajo de tiempo completo. Créeme.

Ahora, para los padres, el tema es un poco más complejo. No existe ningún versículo bíblico que diga cuándo tu jovencito debería tener una cita. Tendrás que decidir eso arrodillándote en oración y buscando la sabiduría bíblica.

Pero no te desespere. Hay un poco de dirección bíblica. Cuando dudes sobre las citas, regresa al principio del compañerismo de Génesis 2:18. La amistad con otra persona espiritualmente vital es la clave en la clase de relación de la cual estamos hablando.

Si quitas el asunto de los besos y abrazos y de los saltos emocionales de todo esto, ¿existe algún problema para que tu hijo tenga amistades con miembros del sexo opuesto? Creo que no.

Sin embargo, tendrás que ayudar a tu jovencito a que comprenda qué es la amistad. Necesitarás ayudarlo a evitar ahogarse en la corriente emocional. Necesitas ayudar a proveer de un ambiente en donde no habrá tentaciones para involucrarse físicamente.

Los padres necesitan ayudar a sus jóvenes a construir la habilidad de tener una amistad con personas del sexo opuesto. La tarea de los padres es entrenar a su hijo para que esté preparado para *«dejar a su padre y a su madre»* en una relación de matrimonio (Génesis 2:24). Por lo tanto, padres, sean diligentes al enseñar a sus hijos sobre la amistad. Pueden escoger no dejarlos nunca tener una «cita» (como lo concibe el mundo) mientras permanezcan en vuestro hogar. Pero enséñenles el valor del compañerismo y a evitar las trampas físicas y emocionales en sus amistades con el sexo opuesto.

No puedes vivir del amor

¿Cuántas parejas jóvenes que quieren casarse han escuchado eso? Hace que la futura pareja rechine los dientes, pero las finanzas son una preocupación legítima. La Biblia dice que es responsabilidad del hombre proveer para su familia.

«Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.» 1ª Timoteo 5:8

El contexto tiene que ver con el hecho de mantener a las viudas en tu familia. Sin embargo, Pablo también deja en claro un principio general. Bajo toda circunstancia normal, es la responsabilidad del hombre proveer para su familia.

Eso afecta el tiempo de progreso hacia una relación seria, ¿no es verdad? Me duele ver a quinceañeros levantándose como recién casados. Hay muy poca probabilidad que un adolescente de quince o dieciséis años sea capaz de proveer de un sustento para su familia. Por lo tanto, no hay lugar para que esa relación continúe. El matrimonio, probablemente, no sea una opción realística para ellos en tres o cuatro

años. Es necio seguir una relación a un nivel en donde el matrimonio es el próximo paso, cuando el matrimonio no es una opción financieramente posible.

No quiero decir con eso lo que muchas personas en nuestra sociedad quieren decir: debes tener un auto, una casa y tu carrera finalizada antes de comenzar a pensar en el matrimonio.

Sin embargo, creo que si estás buscando una relación seria, el muchacho debe ser capaz de proveer un ingreso mínimo para que las cosas funcionen. De otra manera, una pareja joven es dejada en una relación que está a un alto nivel de intimidad, pero sin gastos. ¿Quién quiere vivir con esa clase de frustración?

Es mucho más sabio mantener esa relación en el nivel de amistad hasta que el matrimonio sea una opción financiera. Si te encuentras en la universidad, eso podría significar trabajar en una amistad hasta la graduación. O, podría significar reordenar la vida y las prioridades de manera que puedas casarte, trabajar a tiempo completo para cubrir las necesidades financieras de tu familia e ir a la universidad media jornada.

Probablemente eso vaya contra el pensamiento de nuestra cultura actual, pero no encuentro nada específicamente bíblico sobre las interminables demoras para el matrimonio, a fin de apilar logros educativos y académicos. Génesis 2:18 no dice nada sobre un título o una carrera. Pero, deja en claro que aquellos a quienes Dios les ha dado el don para casarse, estarán mucho mejor si se casan.

Resumen

Bajo la pregunta, «¿Cuándo puedo comenzar a salir con una persona?» Tenemos varios principios. Si eres un adulto joven bajo la autoridad de tus padres, entonces, la decisión es sencilla: honra a tus padres. Los padres tienen la libertad de establecer sus propias guías con respecto a cuándo sus hijos pueden comenzar a tener «citas». Pero en lo que decidan, ellos deben ser diligentes para entrenar a sus hijos para tener amistades significativas con miembros del sexo opuesto. También observamos que el matrimonio debería ser una opción financiera realística antes de que comiences a buscar una relación pensando en el matrimonio.

Pureza y citas

Una vez tuve una amiga que era parte de una iglesia grande y conocida en los Estados Unidos. Ella estaba en la universidad en ese momento y asistía a sus reuniones de jóvenes. Una vez me contó que se sorprendió al descubrir que, virtualmente, todas sus amigas en ese grupo estaban durmiendo o habían dormido con sus novios.

Desafortunadamente, esa es una historia completamente común. Has escu-

chado toda clase de excusas: «De todos modos, nos vamos a casar,» o «Pensamos que podíamos parar antes de que fuéramos tan lejos.» Sin embargo, se supone que los cristianos deben vivir de manera diferente. Pablo le dijo a los tesalonicenses:

«Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación.» 1ª Tesalonicenses 4:3

Ser santificado significa apartarse para un servicio especial. Era la palabra empleada para los tazones y los utensilios en la adoración a Dios en el tabernáculo y en el templo en el Antiguo Testamento. Esas tinajas no se utilizaban para tareas comunes. Los sacerdotes no las usaban para sus desayunos. Estaban apartadas para un servicio especial para Dios.

En 1ª Tesalonicenses 4:3, cuando Pablo dijo que los creyentes deben estar apartados o santificados, no estaba hablando en general. El les dijo que debían santificarse o apartarse *sexualmente*. Debían apartarse de la práctica profana de inmoralidad sexual.

La palabra traducida como «fornicación» significaba *cualquier* actividad sexual fuera del matrimonio. Es empleada de esa manera en Hebreos 13:4.

«Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.» (énfasis agregado).

Las relaciones sexuales dentro del matrimonio son puras. Son un regalo de parte de Dios. Sin embargo, cualquier actividad sexual antes del matrimonio o fuera del matrimonio luego de la boda es una perversión del buen regalo de Dios. Por lo tanto, Pablo ordena a abstenerse de la inmoralidad sexual y nos dice que la pureza es un objetivo que toda pareja cristiana necesita establecer y adquirir.

Es un estándar difícil para mantener en estos días. El ejemplo del mundo es tornar las citas en algo totalmente físico. Es lo esperado. Tenía un amigo no cristiano que una vez se quejó porque una chica era muy «fría», ya que ¡no le daría un beso de «buenas noches» en su primera cita!

No es sorprendente que prevalezca dicha actitud hacia las citas. Nuestra cultura promueve furiosamente la inmoralidad sexual. Para el tiempo en que tenga veinte años, la persona promedio en nuestra cultura ha visto, probablemente, inmoralidad sensual actuada en la televisión o en una pantalla de cine, cientos y miles de veces.

Es una batalla contra las presiones externas y los deseos internos aún más fuertes, ¿cómo pueden las parejas que salen mantener la pureza? ¿Cómo pueden evitar la tentación y la trampa de jugar en torno a lo físico?

Existe un libro en la Biblia que está profundamente interesado en la pureza sexual. Es el libro de Proverbios. Los capítulos 5 al 7 son los puntos centrales sobre este tema. En esos capítulos, encontramos cuatro principios que ayudarán a los solteros cristianos a mantener la pureza en sus citas.

Principio N° 1

La primera manera en la cual una pareja que sale puede mantener la pureza es recordando su *responsabilidad divina*.

«¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, y abrazarás el seno de la extraña? Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas.» Proverbios 5:20-21⁸⁸

¿Por qué debía el hijo de Salomón evitar (literalmente) «andar con una mujer ajena»? ¿Por qué debía evitarse completamente cualquier clase de pecado sexual? Porque «*los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová...*» (v. 21). El hebreo podría traducirse como «Dios está continuamente pesando los modelos habituales de la vida de una persona.»

El chico y la chica que se junta con su pareja cuando sus padres salen ó cuando están solos en su departamento, puede que crean que nadie lo sabe. Pero el pecado de ellos se hace bajo plena luz, justo frente al trono de Dios.

La mayor motivación para la pureza es la responsabilidad ante Dios. Recordando que Dios siempre conoce con exactitud lo que estás haciendo es una gran motivación para mantener en pureza tus salidas.

Principio N° 2

La segunda manera de mantener la pureza es, lógicamente, la *responsabilidad humana*. Si fallas al restringirte sexualmente, esto es lo que terminarás diciendo.

«Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, y mi corazón menospreció la reprimenda; no oí la voz de los que me instruían, y a los que me enseñaban no incliné mi oído!» Proverbios 5:12-13

Aquí la persona ha fallado al escuchar el consejo y la instrucción. Las consecuencias de su pecado son enormes. Él llora, deseando haber escuchado a aquellos que le habían dicho que no jugara con el placer sexual. Si hubiese escuchado a sus instructores, no hubiese salido herido.

Una de las maneras entregadas por Dios para evitar la tentación sexual es tener responsabilidad humana y consejo (es decir, instructores). Somos responsables ante Dios, pero a veces una conciencia hormonalmente marchita es sorda ante las sugerencias de Dios. También podemos ser ayudados al tener a alguien que nos

⁸⁸ Hablándole a su hijo que alguna vez estaría casado, Salomón personificó naturalmente la tentación sexual como una mujer o una adúltera. Sin embargo, la aplicación de estos principios es lo suficientemente amplio como para incluir a aquellos que están casados o solteros, hombres o mujeres.

pueda mirar a los ojos y decir: «No hagas eso... Evita esa situación... Deja de verlo, de verla.»

Dicha responsabilidad puede ser una restricción que te salve, si es que estás sucumbiendo gradualmente ante la tentación. Si sabes que vas a tener que regresar y decirle a tu mamá o a tu papá o algún consejero espiritual la naturaleza de tu relación física con tu novio o con tu novia durante esa semana, será más probable que seas capaz de ejercer el dominio propio.

Sugeriría fuertemente que hagas esta clase de arreglo con alguien si es que estás luchando con la pureza en tu relación. Humilla tu orgullo y mantente puro.

Principio N° 3

Un tercer aliento para mantener la pureza en estos capítulos de Proverbios es *considerar las consecuencias* de no ejercitar el dominio propio. Personificando la codicia sexual como una malvada mujer seductora, Salomón escribió lo siguiente:

«No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos; porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan; y la mujer caza la preciosa alma del varón. ¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen? Así es el que se llega a la mujer de su prójimo; no quedará impune ninguno que la toque.» Proverbios 6:25-29

A pesar de que el significado exacto del uso idiomático hebreo «reducido a un bocado de pan» se nos escapa, ciertamente no es algo positivo. Y la declaración final lo resume perfectamente: aquel que se pierde en el pecado sexual, «no quedará impune.»

Cuando a una pareja que está saliendo se le sube la temperatura dentro del auto, no están pensando en las consecuencias de su pecado: la vergüenza de ser descubiertos, la culpa si no lo son. Pero eso es típico en todo pecado, especialmente en la codicia sexual. La mujer seductora que personifica la codicia en estos capítulos de Proverbios, es descrita como descuidada ante las consecuencias.

«Sus caminos son inestables; no los conocerás, si no considerares el camino de vida.» Proverbios 5:6

La excitación física de los besos y del tacto, lo cual es muy común en las relaciones, inicia un proceso psicológico en los cuerpos de la pareja que no se tiene la intención de detener. Una vez que una pareja ha escogido entregarse ante dichas fuerzas psicológicas, los pensamientos de las consecuencias sobre sus acciones no son más que una nube distante en sus horizontes. La urgencia de satisfacer su deseo ante el placer los saca completamente.

Sin embargo, estos capítulos de Proverbios advierten sobre los devastadores resultados de la falta de dominio propio. Escondidos detrás del lenguaje de 5:7-14, se encuentran las consecuencias que van desde la esclavitud a la codicia, una conciencia cauterizada, el chantaje, embarazos, la carga financiera del sostén del niño, enfermedades de transmisión sexual, vergüenza pública, amargura, ira y culpa que incapacita.

La poderosa tentación y las consecuencias escondidas del pecado sexual en las citas se ven perfectamente expresadas por Salomón en Proverbios 5:3-5.

«Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite; mas su fin es amargo como el ajeno, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al Seol.»

Pablo le advirtió a los tesalonicenses que Cristo mismo se vengaría del hombre o de la mujer que robe la pureza de otro.

«Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto...» 1ª Tesalonicenses 4:6

A pesar que la razón para mantenerte puro sea el hecho de agradar a Dios, las consecuencias también pueden proveer una motivación significativa para abstenerse completamente de cualquier clase de inmoralidad sexual.

Principio N° 4

Luego de la responsabilidad divina, la responsabilidad humana y después de considerar las consecuencias, un cuarto principio para mantener pura una relación se sintetiza en Proverbios 5:7-8. Otra vez, la tentación sexual se ve personificada como una mujer de poca moral.

«Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las razones de mi boca. Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa...»

El principio es bastante claro. La manera de permanecer sexualmente puro es *no acercándote a la puerta de la tentación*. Se como José (Génesis 39:7-12). Cuando la tentación sexual estira una mano para prenderte, ponte tus zapatillas para correr y lárgate de allí. Vuela de las lujurias de la juventud., o mucho mejor, ni siquiera te permitas estar enredado en una situación en donde tú y tu cita tendrán la oportunidad de verse tentados.

La Seducción

Para ilustrar la importancia de no acercarse a la puerta de la tentación, o para *«no proveer para los deseos de la carne»* (Romanos 13:14), Salomón hizo algo

muy interesante en Proverbios 7. Nos dejó el libreto de una película, de un solo acto si así lo quieres. El título de esta película podría ser *La Seducción*. Es un modelo ejemplificando cómo puede caer una persona, o caminar con los ojos abiertos hacia el pecado sexual. Sería útil analizar el modelo de Salomón sobre cómo una persona puede caer en el pecado sexual. De este ejemplo negativo, podemos aprender cómo mantenernos puros.

Hay dos personajes en esta obra, *La Seducción*: un hombre necio y una mujer de vida fácil (la personificación de Salomón de la tentación sexual). Primero conocemos al hombre necio.

«Vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento. El cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella, la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche.»
Proverbios 7:7-9

Un joven caminando por las calles durante la noche parece algo inocente, pero el narrador nos informa que hay un motivo subyacente. El verbo hebreo que emplea Salomón indicaba que este joven tenía un motivo para su caminata. Significa: «marchaba al paso.» Estaba marchando rápidamente, con zancadas llenas de propósito. Su objetivo era pasar por la casa de la mujer que personificaba a la tentación sexual.

Observa cuán ingenuamente retrata Salomón el proceso de la seducción sexual. El joven no estaba «planeando» detenerse en la casa de la mujer adúltera. En el versículo 13, encontramos que él fue persuadido a entrar. Entonces, en este punto del versículo 8, el iba a pasar por allí para tan sólo ver lo que sucedería.

Como muchas parejas que salen y luchan con la tentación sexual, este joven no estaba «planeando» pecar. Pero, tampoco estaba «planeando no pecar». El no fue directamente a la casa de la mujer adúltera a golpear la puerta. Tan sólo caminaba por allí. Lo que eso en realidad significaba era que él *estaba disponible* para la actividad inmoral, si se presentaba la oportunidad. La nerviosa emoción en sus pasos lo entregó.

Y observa cuándo caminó inocentemente: «en la oscuridad y tinieblas de la noche» (v. 9). Iba en un momento cuando él sabía que nadie lo vería. Su actividad estaría escondida. No sería interrumpido (observa cuán fuertemente se ve eso enfatizado en los versículos 18-20). No estaba *planeando* directamente pecar, pero estaba construyendo una situación en la cual tendría toda la oportunidad de hacerlo.

¿Te suena familiar? Las parejas cristianas raramente *planean* cometer un pecado sexual. Pero, ¿con qué frecuencia se ponen en situaciones en donde la oportunidad de caer es evidentemente posible? Eso es lo que el necio de Proverbios 7 estaba haciendo. No estaba demasiado preparado para pecar. Pero sabía que se estaba poniendo a sí mismo en una situación en donde tal vez, tendría la oportunidad de vivir sus fantasías. De esa manera, podría decir más tarde: «Nunca lo planeé. Nunca esperé que llegara tan lejos.»

Las parejas que salen en citas con frecuencia planean situaciones en donde la tentación es virtualmente imposible de evitar. Una cita o una pareja comprometida viene a mí pidiéndome consejos. Dicen: «Estamos luchando para mantener la pureza en nuestra relación.» Les pregunto: «¿Cuándo luchan más con esto?» «Oh, cuando miramos películas románticas en el auto a la noche, ó cuando nuestros padres no están en casa.»

¡Creo que encontramos el problema! Esa es una pareja que no está necesariamente *planeando* pecar, pero no están planeando exactamente *evitarlo*.

Salomón advirtió sobre el peligro de permitir que tu corazón (tu pensamiento y planificación) sea controlado por la tentación sexual.

«No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas.» Proverbios 7:25

Las parejas que quieren ser puras planearán tiempo juntas en lugares en donde podrán ser responsables. Si a veces quieren estar solos, está bien. Sin embargo, deberían planear estar solos en lugares públicos; un parque, un restaurante o algo similar. Un dormitorio apartado con la puerta cerrada o el departamento de él o de ella no es un lugar para pasar un tiempo juntos. Esa es una receta para el desastre.

Desafortunadamente, como muchas parejas que salen, el carácter dominante de *La Seducción* ha sucumbido. Él había dejado de planear evitar el pecado. Su caída estaba virtualmente determinada.

Vestidos para matar

Existe otro punto muy interesante con respecto a «no acercarse» a la puerta de la tentación sexual.

«Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera...» (Énfasis agregado) Proverbios 7:10

Este principio tiene que ver, especialmente, con las damas. También se puede aplicar a los varones, pero probablemente es una aplicación más obvia para la mujer. La chica en una cita puede contribuir significativamente a la pureza de esa amistad, cuidándose en su manera de vestir. El versículo diez dice literalmente que la tentadora viste «ropas de adulterio.» Su manera de vestir expresa su disponibilidad.

Toda mujer joven quiere ser atractiva; no hay nada malo en eso. Pero, nuestra cultura, por medio de revistas y películas, la bombardean con este pensamiento: mientras más muestras tu cuerpo, mejor te ves.

Muchas mujeres cristianas caen en esa línea, no teniendo idea de cómo su forma de vestir (o la falta de eso) puede afectar a los hombres. Lo que ellas, como

mujeres, consideran «a la moda» les está mandando a los hombres un mensaje: «Mi cuerpo está disponible. Míralo, tan sólo míralo.»

Tenía una amiga en la universidad que decía que cuando ella estaba en la escuela secundaria, sus hermanos actuaban como sus inspectores cada mañana. Cuando bajaba las escaleras para ir a la escuela con una ropa nueva, a veces ellos tan solo meneaban la cabeza y señalaban de nuevo las escaleras. No la dejarían salir por la puerta si no se cambiaba. Como puedes imaginar, eso la frustraba inmensamente. Pero cuando mira hacia atrás, muchos años después, ella valora el cuidado de ellos. Ella comenzó a comprender que la estaban protegiendo tanto a ella como a su reputación. Ellos comprendían, aún cuando ella no. Su manera de vestir enviaba un mensaje: «mi cuerpo está disponible, tan sólo mírenlo.»

La conocí durante tres años en la universidad. Era una chica muy linda que recibía mucha atención por parte de los muchachos. Y ¿sabes qué? No puedo recordar ni una vez de haberla visto vestida con algo cuestionable. Sus hermanos le habían enseñado bien. Como hombres jóvenes, todos respetábamos eso en ella. Era una jovencita piadosa y debía ser tratada como tal. La manera en que vestía lo dejaba en claro.

¡No tengo nada que ponerme!

Justo en este momento, chicas, están diciendo: «¿Tengo que tirar mi placard entero? ¿Qué es «apropiado» en cuestión de vestimenta? ¡No quiero hacer que los hombres tengan pensamientos pecaminosas!»

Sabiendo cómo piensan los hombres, al legalista que vive en mí la gustaría decir «Tobillos, muñecas y lóbulos de la oreja – todo lo demás se debe cubrir.»

Hablando en serio, aquí está la prueba que empleé con mi esposa. Ni siquiera necesitaba un centímetro. La llamo «la prueba preposicional.» Si puedes ver por *arriba*, por *abajo* o *a través* de, entonces, quítatelo. No importa cuán «a la moda» lo considere el mundo, líbrate de eso.

Si tienes que estar tironeando hacia abajo o pegar extremadamente tus rodillitas para evitar que alguien te mire, si tienes que cerrarlo para evitar que alguien te mire, si tiene que hacer por lo menos 40 grados a la sombra como para usarlo, o si parece como si se hubiese puesto con un pincel para pintar, entonces, puedo garantizarte que está fuera de la línea.

Algunas mujeres a la moda se ven como si la costurera se hubiese quedado sin materiales a mitad de diseño. Otras están tan ajustadas que mientras se cubren todo, aún dejan ver todo. No te capitules con el mundo cuando se trata de moda.

La pregunta no es «¿Cuánto puedo mostrar?» La pregunta es, «¿Cuán lejos iré para asegurarme de que no estoy usando lo que puede considerarse una publicidad

sobre la disponibilidad de mi cuerpo?» Salva tu cuerpo para la mirada de tu esposo. Esa es la actitud hacia la vestimenta que Dios valora y que el hombre respeta. También te ayudará a mantener la mente de tu cita centrada en tu amistad y no en desviar su mirada cada vez que te cruzas de piernas o que te inclinas hacia adelante.

Sapos y príncipes

Aún estamos trabajando en nuestro cuarto principio para la pureza en las citas: *no te acerques a la puerta de la tentación sexual*. Para vivirlo, debemos planear evitar situaciones en donde podríamos tener la oportunidad de vernos tentados. Y debemos, como se destacó por medio del ejemplo negativo de la seductora, tener cuidado en nuestra manera de vestir.

Encontramos otro punto de aplicación en los versículos 10-13.

«Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas. Se asió de él, y le besó...» Proverbios 7:10-13a

¿Observaste cómo comenzó la tentación del joven? Con un beso. Ahora, un beso puede ser algo relativamente inofensivo. En muchas culturas es algo estándar para el saludo. Este versículo no está hablando de eso. El versículo 13 dice que ella «se asió de él». Ella lo agarró y lo besó. Ese es un abrazo apasionado.

Ya hemos desarrollado esto bajo el principio del compañerismo. Si la amistad es el concepto bíblico para una cita, entonces, ¿de dónde viene el abrazo y el beso apasionado? ¿Espera la chica que el sapo con el que está teniendo una cita se convierta en un príncipe si ella lo besa? ¿Tiene el muchacho una personalidad tan sosa que tiene que besarla para despertar a su bella durmiente?

Seramente, aquí encontramos como la seductora de Proverbios 7 utiliza su beso: era una promesa de gran placer. Era una herramienta en su cartera de trucos seductores.

Ahora, probablemente, la mayoría de las relaciones cristianas no son ejemplificadas por tal manipulación a sangre fría. Sin embargo, la advertencia de Salomón debe ser escuchada. El hecho de besar y abrazar es una promesa del placer que sigue. Ponen en funcionamiento un proceso psicológico en el cuerpo de uno que es extremadamente difícil de suprimir o de detener.

Si estás haciendo eso en tu cita, lo estás traicionando. Si tus expresiones de afecto físico están poniendo una dificultad en tu «amigo» para restringir el proceso natural de sus deseos físicos, entonces, estás obrando como la seductora de Proverbios 7. A pesar de tus intenciones, estás incitando a la otra persona al pecado sexual.

Estás prometiendo lo que no puedes prometer (o por lo menos no deberías) entregar antes del matrimonio.

Resumen

El parámetro de Dios para la pureza sexual es llanamente evidente: «*pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación*» (1ª Tesalonicenses 4:3). La búsqueda del placer sexual fuera del lugar establecido por Dios, dentro del matrimonio, ejemplifica las citas en el mundo.

Sin embargo, comprender la prioridad del compañerismo o de la amistad en las citas ayuda a los cristianos a sobreponerse a la tentación. Proverbios 5-7 también nos da **cuatro principios** para ayudarnos a mantener la pureza en las citas:

1. Recuerda tu *responsabilidad divina*.
2. Establece una *responsabilidad humana* para ayudarte a permanecer puro.
3. Recuerda las *consecuencias* del pecado sexual.
4. *Aléjate de cualquier oportunidad* de pecado sexual.

- Planificando evitar las situaciones que ayuden a la tentación.
- Cuidándote en tu manera de vestir.
- No tentando a la otra persona que te interesa por medio de tus expresiones de demostraciones físicas.

¿Es esta persona la correcta?

Cuando vi por primera vez a mi esposa, quedé atónito. Un ejemplo clásico de amor a primera vista. Ella no caminaba, ella flotaba desde la oficina del segundo piso y pasó a mi lado con una sonrisa deslumbrante. Me atoré con una clase de saludo y luego colapsé débilmente contra una pared una vez que ella había pasado.

Unos días después, le dije a mi mejor amigo que había conocido a una chica y que me iba a casar con ella. Siendo una persona objetiva, me preguntó: «¿qué quieres decir con eso?»

Dije: «Quiero decir que es encantadora, y si descubro su nombre, y si nos conocemos, y si ella ama al Señor y si desarrollamos una amistad piadosa y si nuestros padres y líderes espirituales lo aprueban...» Bueno, entendiste el punto.

Mi amigo estaba preocupado de que pudiera ser arrasado en una ráfaga de amor. Yo estaba empleando esa clase de lenguaje. Mi respuesta ante su pregunta le aseguró que no había perdido completamente mi mente (sólo parte). Hay un poco más para determinar la persona con la que quieres casarte que una simple mirada y una rápida sonrisa.

Por lo tanto, la última pregunta con la que quería lidiar en este fascículo es la siguiente: ¿cómo se si él o ella es la persona correcta para casarme? Oh, la *agonía* ante esa pregunta. Cómo tormenta al joven y al enamorado. «¿¿¿Cómo puedo estar seguro???»

Me ama, no me ama

Creo que tal vez, ha habido más propaganda sin sentido sobre esto que sobre ninguna otra cosa relacionada a las citas. «Sabrás si es la persona correcta», dicen las personas. Pero, ¿qué significa eso? ¿Qué sucede si sé que ella es la persona correcta, pero ella no lo sabe?»

«Asegúrate de que sea la persona correcta,» aconsejan las personas. Pero, ¿cómo lo sabes? ¿Sacas una tarjeta y observas si tu nombre está en ella?

«Si realmente lo amas, entonces, él es la persona correcta.» Pero, ¿cuál es la diferencia entre el enamoramiento y el amor verdadero? ¿Desciende del cielo un corazón ardiente y los toca a ambos en la frente? ¿Resplandeces en la oscuridad? ¿Escuchas la música de un violín cada vez que están juntos?

Las maneras místicas que tienen las personas para determinar con quién se van a casar, es una de las cosas que agrega «locura» al proceso de las citas. En lugar de eso, permíteme darte seis preguntas básicas para que te formules mientras determinas si la persona con la que estás compartiendo el tiempo es «la correcta».

Pregunta N° 1

¿Qué dicen tus padres? No deseches a un Sansón ni ignores el consejo de tus pares. Son tus protectores dados por Dios. Creyentes o no, la perspectiva de ellos sobre tu relación es de importancia crítica. Los padres generalmente, tienen una manera de traer de regreso a la tierra a una pareja joven con preguntas tales como las finanzas y otros temas de naturaleza práctica.

Pregunta N° 2

¿Qué piensan tus líderes espirituales sobre tu relación? Hebreos 13:17 dice

que los líderes espirituales de la iglesia están porque ellos *«velan por vuestras almas.»* El consejo de ellos debe ser buscado y escuchado. Como líderes espirituales, deberían ser sabios y perspicaces. Por lo tanto, ellos pueden discernir temas espirituales que a ti se te están pasando por alto. Puede que tengan dudas sobre la condición espiritual de tu presunto compañero, lo cual te niegas a reconocer. Es tu responsabilidad asegurarte que tengan la oportunidad de pastorearte con respecto a escoger el compañero para toda tu vida.

Pregunta N° 3

¿Qué piensan tus amigos espirituales? Cuando formulé esa pregunta, tristemente pensé en un amigo. Él estaba viendo a una chica que era la personificación de la mujer contenciosa de Proverbios (21:9, 19; 25:24; 27:15-16). Era la reina de la contienda. En público era educada y refinada. En privado era amarga y dominante.

Cuando comenzaron a hablar sobre el matrimonio, los compañeros de cuarto de mi amigo (todos cristianos) se sentaron con él y lo animaron desde las Escrituras para que no se case con esa chica. Mi amigo escogió ignorar el consejo bíblico de ellos. Tres años después, él tuvo que retirarse del seminario porque su matrimonio era un desastre.

Como pareja, ellos habían engañado a sus padres y a sus líderes espirituales porque ellos sólo los veían en público. Pero los compañeros de cuarto de mi amigo los veían juntos todo el día. Ellos conocían realmente la relación de ellos.

A pesar de que los amigos espirituales no tienen la misma autoridad implícita que los padres o que los líderes espirituales, puede que ellos conozcan mejor tu relación. Por lo tanto, la estimación honesta y bíblica de ellos con respecto a tu relación, es valiosa. Sin embargo, ten cuidado de los amigos que sólo te dicen lo que quieres escuchar o que no tienen parámetros bíblicos. Pueden hacer más daño que bien si buscas el consejo de ellos.

Cuando yo estaba saliendo con mi esposa, era crítico para mí que mis padres, mis líderes espirituales y mis amigos espirituales me dieran una evaluación honesta sobre nuestra relación. Busqué específicamente el consejo de ellos. Sabía lo quería hacer, pero también sabía que mis ojos podían estar completamente cegados por la intoxicación emocional. Para hacerlo más claro, no confié en mí mismo. Si alguno de esos tres grupos de personas hubiese tenido un problema con mi relación, hubiera clavado inmediatamente los frenos.

Pregunta N° 4

¿Están resultando relativamente sencillas las ordenanzas bíblicas de Efesios 5 con respecto al matrimonio? Como hombre, ¿estoy guiando la relación y

a ella de manera sacrificial? (Efesios 5:23, 25) Como mujer, ¿me estoy sometiendo a él haciéndolo para toda la vida?

Una cita no es el matrimonio. No se requiere que una chica se «somete» ante la autoridad de su novio. Sin embargo, si el liderazgo y la sumisión no están siendo desarrolladas mientras la relación avanza, entonces, una pareja debería ser cautelosa con respecto al matrimonio. El amor sacrificial y la sumisión son los mandatos bíblicos con respecto al matrimonio. Si no están funcionando de manera relativamente sencilla, entonces el matrimonio va a ser un trayecto muy duro. Eso es exactamente lo que le sucedió a mi amigo (mencionado arriba) quien escogió tozudamente perseguir el matrimonio con una mujer que se negaba a sujetarse a él.

No te cases con alguien por lo que deseas que sea. Cásate en la base de quién es actualmente la persona y lo que es tu relación actual. Casarse con las esperanzas es una propuesta peligrosa.

Pregunta N° 5

¿Está la otra persona interesada en casarse contigo? Eso es bastante importante, ¿no es verdad? Puedo escucharte lamentándote ahora mismo, «pero ¿cómo sé si está interesado en casarse conmigo?» Es más sencillo de lo que puedes esperar. Discútelo con él/ella.

- «Oh», dice el muchacho, «pero ¿cómo hablar con ella sobre *eso*?»

Son amigo, ¿no es así? Si no pueden hablar abiertamente sobre asuntos serios con respecto a la relación, entonces, tal vez no tienes la clase de amistad que pensabas que tenían.

Como dijimos antes en este fascículo, la amistad quita todo el coqueteo de la cita. Tan sólo se honesto. «Realmente disfruto nuestra amistad. Si las cosas continúan de esta manera, me gustaría pensar sobre la posibilidad de casarnos algún día. ¿Qué piensas?» Tal vez ella podría decir, «No estoy segura de estar preparada para pensar sobre eso.» Entonces dices, «Muy bien, no te presionaré sobre eso. Sigamos disfrutando el hecho de ser amigos.»

Sin embargo, si ella dice, «Estoy interesada, sigamos hablando,» entonces vayan a comer una pizza y hablen sobre el matrimonio y vean si sus ideas son similares.

Al no disparar la pregunta de la nada, estás considerando a esa persona más importante que a ti mismo. Paciencia, honestidad y apertura siempre han sido los sellos de una amistad piadosa. No tengo idea de por qué eso es dejado de lado cuando contemplamos el matrimonio.

A veces escucho a las chicas decir: «Nunca esperé que él me pidiese que me casara con él.» Cuando escucho eso, pienso: «¿Y dijiste que *si*? ¿Vas a ordenar todo tu futuro basada en un capricho emocional? ¿No crees que deberías hablar sobre eso con él antes de dar tu palabra para casarte con él?»

Cuando consideras si quieres casarte con alguien con quien estás saliendo, es importante saber si esa persona quiere casarse contigo. Se abierto. Hablen sobre eso. Si tu amistad no puede sostener eso, entonces no es lo suficientemente fuerte para ser la base de un matrimonio.

Pregunta N° 6

¿Quieres casarte con esta persona? Si todas las preguntas anteriores han sido formuladas y contestadas satisfactoriamente y quieres casarte con esa persona, entonces mi consejo es *hazlo*. «Pero ¿qué si no es la voluntad de Dios?», gimes.

Sospecho que si todos los otros factores que acabamos de debatir están alineados y quieres casarte con esa persona, entonces, Dios no tiene problemas si te casas con él o con ella. No te veas atrapado en toda clase de métodos místicos y emocionales de tomar decisiones cuando se trata del matrimonio.

Las seis preguntas que hemos enumerado hará más objetivo el hecho de decidir con quién casarte. Te fuerza a ver tu relación con la persona tal como es. Esa clase de pensamiento directo y bíblico es siempre la base de una buena decisión. También debería serlo cuando consideres el matrimonio.

Conclusión

Como todo en la vida, la Biblia debe guiar nuestra práctica de las citas. Comenzar con Génesis 2:18 quitará la locura mundanal que ha infectado a muchos cristianos con respecto a cómo buscar un esposo o una esposa. Desarrolla amistades abnegadas con solteros cristianos del sexo opuesto. Encuentra a un compañero que sea demasiado bueno como para perder. Una vez que tu amistad ha progresado, formula y responde las preguntas que acabamos de enumerar. Luego, disfruta de su compañerismo por el resto de tu vida.

Mientras tanto, estoy seguro que las cosas irán mejor para ti de lo que fueron en mi primera cita. ¿Cómo podría ser peor? Bueno, en realidad puede ser peor. Algún día te contaré sobre mi *segunda* cita. Pero hasta entonces, no te preocupes. Las citas pueden ser bíblicas. Pueden ser puras. Pueden ser agradables. Si trabajas duro para aplicar la palabra de Dios, será todo eso y mucho más.

